

Bayá Casal, Pedro

*La verdad en el espejo. Confluencia de
identidades en “El espejo desordenado” de
Manuel Mujica Láinez*

IV Jornadas Diálogos: Literatura, Estética Y Teología, 2010
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Bayá Casal, Pedro. “La verdad en el espejo : confluencia de identidades en «El espejo desordenado» de Manuel Mujica Láinez” [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología : Miradas desde el bicentenario : Imaginarios, figuras y poéticas, IV, 12-14 octubre 2010. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires.. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/verdad-espejo-confluencia.pdf> [Fecha de consulta:]

LA VERDAD EN EL ESPEJO. CONFLUENCIA DE IDENTIDADES EN “EL ESPEJO DESORDENADO”, DE MANUEL MUJICA LÁINEZ¹

PEDRO BAYÁ CASAL
(UCA-ALALITE)

Introducción

Hay experiencias que anidan en nosotros y fecundan luego nuestro pensamiento. Recuerdo la fuerte impresión que me causó la biblioteca de una vieja estancia en la provincia de Santa Fe. Allí, en La Lucila, encontré, conviviendo con naturalidad y en ordenado desorden, antiguos tomos del *Quijote* con escritos socialistas y marxistas; la *Vida de Jesús*, de Renán, junto a las obras del católico Jacques Maritain; la historia de las conquistas de Napoleón al lado de las *Causeries* de Lucio V. Mansilla. Esta figura que trazaban libros tan dispares me llevó de la pregunta por el ¿quién soy yo? hacia la más rica y compleja pregunta ¿quiénes somos? La biblioteca me presentó a un pueblo capaz de acoger a la diversidad de identidades que lo constituyen, para madurarla en una nueva realidad, realidad cuyo sentido y nombre son un desafío a nuestra búsqueda vital en vistas a la celebración del segundo centenario de la fundación de nuestro país.

La investigación que desarrollamos en el Seminario Permanente de Teología y Literatura nos ofrece un acceso genuino a la formulación de nuestra identidad, en el encuentro de intereses literarios, teológicos, históricos y sociológicos, desde la propuesta de la figura del *nos-otros* escindido que atraviesa a la literatura argentina. Esta figura se presenta como una interpretación viable de nuestra autopercepción como pueblo e incluye la mirada de fe trinitaria propia del cristianismo.²

Al surgir como un camino posible para la investigación, esta propuesta suscitó, en los participantes del Seminario, los más variados ecos y recuerdos de obras de la literatura nacional, en las que dicha figura cobraba forma e iluminaba nuevos sentidos. La elección en mi caso recayó sobre un libro de Manuel Mujica Láinez (1910-1984), *Misteriosa Buenos Aires*, particularmente sobre el cuento “El espejo desordenado”, que vino a mi memoria como un claro

¹ Trabajo presentado en el IV Encuentro Nacional de Docentes Universitarios Católicos, Santa Fe, 2007. Cf. <http://www.enduc.org.ar/enduc4/index.htm>

² “El hombre es esencialmente un intérprete o lector del mundo en el que vive, sea este natural o cultural. Necesita ir interpretando continuamente su realidad circundante, a fin de hacerla inteligible para sí mismo. Sin dicha interpretación estaría impedido de moverse humanamente en la realidad. Ahora bien, según muestran los actuales teóricos de la hermenéutica, el ser humano incluye en sí mismo un conjunto de ‘pre-comprensiones’ o ‘prejuicios’ que componen parte de bagaje personal; son éstos sus experiencias vividas, su tradición cultural, su visión del mundo, sus creencias, su fe, etc. Este acervo personal está presente en cualquier interpretación del mundo que el hombre practique. Es, pues, a partir de estos prejuicios que el hombre lector lee el *texto del mundo* (naturaleza y mundo humano), procurando descubrir un *sentido textual particular*”, LUCIO FLORIO, *Mapa trinitario del mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia creyente*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2000, 91-92.

ejemplo de la comprensión figural de nuestra identidad escindida que busca pronunciarse en las formas que ofrece el arte. El arte, cuando es auténtico, posee esta capacidad reveladora. Borges lo dice con estas palabras:

A veces, en las tardes, una cara
nos mira desde el fondo de un espejo;
el arte debe ser como ese espejo,
que nos revela nuestra propia cara.

El cuento elegido, que trata sobre un espejo, nos refleja, a su vez en su originalidad, un aspecto de nosotros mismos que queremos poner de manifiesto.

Una identidad “misteriosa”

Todos los cuentos de *Misteriosa Buenos Aires*, pueden ser leídos como un intento de expresar, en las figuras que presentan sus relatos, el carácter de un pueblo en búsqueda de la propia identidad. El autor arma un mosaico de historias, en las cuales describe la complejidad de una sociedad que se va construyendo con aportes de diferentes orígenes hasta conformar una figura singular. Lo propio de esta configuración reside en el hecho de estar construida con el entramado de identidades que permanecen, se modifican y se fusionan dinámicamente.

Mujica Láinez ubica su comprensión de esta peculiaridad de la identidad argentina en el ámbito que le es más conocido: la ciudad de Buenos Aires. Esta ciudad funciona como reflejo de la confluencia de identidades que conforma al país entero. Quizá de allí surja el adjetivo “misteriosa”, puesto que la imposibilidad de definir lo propio y singular provoca que sus contornos se modifiquen y desdibujen, presentándola como un cuerpo vivo en constante transformación.

Esta particularidad de Buenos Aires es también la cuestión abierta de la identidad americana. América es un espacio que conjuga en sí el mundo nativo con las fuertes tradiciones europeas que han echado raíces aquí. La literatura americana es testigo privilegiado de esta confluencia y del esfuerzo por poder nombrarla.³

¿Quiénes son los “unos” y los “otros” en las historias de Mujica Láinez? El peso de la subjetividad pasa de un polo a otro, según el punto de vista y la voz del personaje de cada cuento y de cada momento histórico referido: serán el dragoneante y la mestiza en “La enamorada del pequeño Dragón”, o el amo inglés y la esclava negra en “La pulsera de cascabeles” o bien la aristocrática y decadente señora y su empleada en “El salón dorado”. Nosotros elegimos “El espejo desordenado”, porque ofrece un amplio panorama de las identidades que, ya desde tiempos de la colonia, dibujan el paisaje social de Buenos Aires. En este cuento la brecha que impide conformar un nosotros común es la clave de la dramaticidad del relato.

Confluencia de identidades

El cuento transcurre en la Buenos Aires de 1643. El protagonista tiene dos particularidades: “Simón del Rey es judío. Y portugués”. De inmediato nos encontramos con un personaje presentado como extranjero. El protagonista aparece como un “otro” que busca con todas sus fuerzas ser reconocido y aceptado mediante la simulación y la negación. Sus dos

³ Cfr. ALEJO CARPENTIER, “Problemática de la actual novela latinoamericana”, en *Tientos y diferencias*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1974.

pertenencias raigales, patria y religión, son motivos más que suficientes para acarrearle la exclusión social. La forma exagerada que adquiere su devoción a los santos, junto con su manera de hablar, no hacen más que resaltar, a los ojos de la sociedad, su origen “dudoso” y extranjero.

Como forma de paliar esta amenaza de exclusión, Simón del Rey se casa con doña Gracia, una mujer joven “que pertenece a una familia de arraigo”. Para la sociedad porteña, esta proveniencia criolla es un sello de pertenencia indiscutible. Pero doña Gracia es también el fruto del encuentro de varias identidades: “a doña Gracia le bailan los ojos andaluces”; y más adelante: “En el fondo del espejo, como en un agua verde, turbia, asoma su cara fina de mujer del sur de España, un poco árabe”. En este personaje, así como en la tierra, y en la sociedad, se mezcla su sangre española, árabe y criolla con la portuguesa y judía de su marido. Desde la primera página del cuento está planteado el entramado de identidades en juego: criollos, negros, andaluces, árabes, judíos y portugueses, porteños y chilenos tejen la trama del cuento.

La dramaticidad de la situación es clara: Simón aparenta siempre ser lo que no es, y es consciente de esto. Cree ingenuamente que todos aceptan su engaño, aunque vive con el miedo constante a ser descubierto y con ello quedar excluido de todos sus logros.

La verdad en el espejo

La acción del relato comienza con la aparición de un extraño regalo que recibe Simón del Rey. Un espejo veneciano, recibido de un hombre como él, casi un doble: judío, portugués y prestamista, que realiza sus negocios del otro lado de la cordillera. El regalo de este “doble” desatará los hilos de la historia y desvelará, trágicamente, las verdades que Simón pretende ocultar para ser aceptado.

El origen veneciano del espejo se suma a los orígenes extranjeros de los muebles traídos de Lima y España que adornan la casa de Simón. Mujica Láinez creía que los objetos inanimados son portadores de mensajes secretos y misteriosos, y esa cualidad los vuelve sujetos activos de sus relatos, como por ejemplo, en *La casa*, *El escarabajo* o *El brazalete*.⁴

El autor construye la magia de este espejo uniendo el simbolismo del otro / el mismo propio del espejo al quiebre del curso temporal que inauguró el realismo mágico. El misterio del espejo radica en su capacidad de romper el tiempo y adelantar o atrasar los reflejos de su luna, movido por una lógica que permanece indescifrable. De esta manera, el espejo veneciano se convierte en el involuntario protagonista del cuento, ya que en ese juego especular antojadizo se produce el desvelo del engaño en el que vive Simón:

Lo que la luna brumosa le ofrece no es su imagen, con el jubón desabrochado y la gorguera abierta bajo la faz expectante, sino —como si en vez de un espejo fuera un cuadro de verdoso barniz— la imagen su mujer que retrocede hacia el lecho en brazos del emisario de cara de tonto. Y ese cuadro atroz se mueve lentamente, sonambúlicamente, lo que, si por un lado torna irreal el episodio, por otro lado detalla y subraya sus aspectos más reales.

Doña Gracia, en ausencia de Simón, ha tenido un romance con el emisario portador del espejo. Simón decide vengarse. Pero el espejo le vuelve a presentar una imagen que no hace más que perturbarlo: el alcalde y dos soldados vienen a detenerlo. Creyendo que el espejo es

⁴ “Las cosas, de las cuales se afirma que carecen de alma, son dueñas de secretos profundos que se imprimen en ellas y les crean un modo de almas especialísimo. Desbordan de secretos, de mensajes, y, como no pueden comunicarlos sino a los seres escogidos, se vuelven, con el andar de los años, extrañas, irreales, casi pensativas”, MANUEL MUJICA LÁINEZ, *Bomarzo*, Barcelona, Seix Barral, 1986, 41.

su cómplice y quiere advertirle de las consecuencias de su venganza, Simón opta por aplazar el castigo a su mujer. Pero los soldados y el alcalde llegan, tal como lo había predicho el espejo, para detenerlo por ser portugués y no haberse desarmado como pidió la Corona. Simón, en un ataque de risa y de llanto, se enfurece contra el espejo y le arroja lo primero que encuentra, un Cristo de plata. Con esta acción el alcalde confirma lo que ya todos saben, que Simón es judío, enemigo de la Iglesia, y suma, a la condena que merece por ser portugués, la condena por herejía.

El desenlace del cuento es amargo, ya que la exclusión triunfa sobre la inclusión. La brecha que separa a Simón del resto de la sociedad ha crecido hasta dejarlo solo y aislado, preso y farfullando su imposible venganza.

El primer nivel de otredad lo refleja el espejo veneciano, quien no miente, ni se suma al engaño. Simón, que pretendía ser otro para integrarse en el nosotros, es desnudado por este espejo que parece mentir pero que en definitiva es quien refleja la verdad oculta. Las reflexiones del protagonista de *Bomarzo*, Pier Francesco Orsini, ante el retrato de Lorenzo Lotto, bien podrían haber sido las de Simón del Rey en su prisión:

¿Cada uno de nosotros será el contradictorio resultado de lo que los demás van haciendo de él, de lo que los demás forjan, por esa necesidad de transposición armonizadora que cada uno siente como un medio de comunicación, por esa necesidad de verse a uno mismo al ver al otro? ¿Cada uno de nosotros será todos, si estamos hechos de repercusiones que los demás se llevan consigo? ¿Andaremos por el mundo entre espejos deformados y deformantes, siendo nosotros mismo esos espejos?”⁵

En un segundo nivel de interpretación, hay que destacar que con las diferencias conjugadas en el relato está construida la figura literaria. Lo que no se expresa con las palabras, en el texto, lo formula la totalidad de la figura que representa esta obra. El arte es el espejo que nos devuelve, en el cuento, nuestra propia cara.

En la Buenos Aires en que transcurre la historia hay dos instituciones que detentan el poder absoluto: la Corona española y la Iglesia. Ellas determinan quiénes pertenecen y quiénes no a la sociedad establecida. Las instituciones se mueven con un preconceito del “nosotros” excluyente, y que no se ajusta a la realidad que viven los hombres que están bajo su cuidado. La Corona española declara indeseables a los portugueses, sus perpetuos enemigos; la Iglesia juzga a los herejes y judíos sin piedad, con poder incluso para quitarles la vida o condenarlos a la reclusión. Las instituciones funcionan como salvaguarda de una identidad que no responde a la realidad completa de las personas que habitan en la ciudad. Buenos Aires quiere ser española y católica, y para ello debe excluir por la fuerza a quienes no pertenezcan a este ideal de “nosotros”. En el cuento vemos a Simón del Rey en constante peligro de muerte, ya que dichas instituciones constituyen una permanente amenaza a su persona y actividad, y hacen de él un simulador.

Conclusión

El otro en este cuento es Simón, quien lucha denodadamente por pertenecer, y es el espejo que le ofrece su verdadera imagen, oculta gracias a su dinero.⁶ El espejo desnuda también la

⁵ MANUEL MUJICA LÁINEZ, *Bomarzo*, Barcelona, Seix Barral, 1986, 274.

⁶ En la figura de Simón del Rey podemos descubrir como trasfondo al Shylock de *El mercader de Venecia*. Shylock también es judío y prestamista. Venecia es el espejo en el que este hombre pide justicia y que le devuelve una justicia que lo aniquila. Pareciera que en este nivel, la otredad se muestra entre ser objeto de misericordia o solo de justicia vindicativa.

hipocresía de una sociedad violenta representada por la Corona y la religión como factores de exclusión.

La interpretación de este cuento en la clave figural del *nos-otros* nos devuelve un modelo de relaciones que excluye a los distintos. Simón nunca podrá integrar un nosotros con la sociedad porteña. Está desde el comienzo condenado a ser un extranjero que no encuentra hospitalidad. Debe comprar su pertenencia con apariencias y dinero. Pero, tarde o temprano, esa tolerada y frágil pertenencia cede ante las presiones de las instituciones dominantes.

En la imposibilidad de conformar una comunidad entre distintos, encontramos una característica de la sociedad argentina ya desde tiempos de la colonia. Sin embargo, esta imposibilidad se ve transformada en la figura literaria que incluye en sí misma a los distintos personajes con sus voces y características, conformando una unidad plena de sentido. En esta lógica podemos pensar la movilidad del peso subjetivo de la figura del nosotros. Quizá nuestra historia de sangre y exclusión encuentre en la literatura un modo de unidad que aún no hemos descubierto y valorado. En las formas y figuras con las que nosotros comprendamos nuestra historia tenemos la oportunidad de integrar los pedazos dispersos y olvidados de ese misterio que somos nosotros mismos. Es la misión del artista, creador de belleza y por lo tanto de verdad, de bien y de unidad.

Bibliografía

- CARPENTIER, ALEJO, “Problemática de la actual novela latinoamericana”, en *Tientos y diferencias*, La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1974.
- DERRIDA, JACQUES - DUFOURMANTELLE, ANNE, *La hospitalidad*, Buenos Aires, De la Flor, 2006.
- FLORES, TOTY, *Cuando con otros somos nosotros*, La Matanza (Buenos Aires), MTD, 2006.
- FLORIO, LUCIO, *Mapa trinitario del mundo. Actualización del tema de la percepción del Dios trinitario en la experiencia creyente*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 2000.
- MUJICA LÁINEZ, MANUEL, *Bomarzo*, Barcelona, Seix Barral, 1986.
- , *Misteriosa Buenos Aires*, Barcelona, Seix Barral, 1986.
- PELTZER, FEDERICO, *En la narrativa argentina*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2003.
- TODOROV, TZVETAN, *La Conquista de América, el Problema del Otro*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2005.